

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018





CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANOAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNMDP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis* de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## **García Lorca en Nueva York y La Habana: hacia una infancia *queer***

Germán Prósperi

UNL-UNR

El análisis de la correspondencia de Federico García Lorca ofrece la posibilidad de revisar algunos aspectos centrales de su escritura desde nuevas perspectivas. Así, por ejemplo, al leer algunas de las cartas que el poeta envió desde Nueva York, se ponen en valor coordenadas que no se advierten al focalizar solo en los textos poéticos producidos durante su viaje americano. Más allá de la experiencia vital que el traslado permite y las modificaciones de su poética, las cartas neoyorkinas muestran las preocupaciones de García Lorca por volver a mirar el mundo de la infancia desde una dimensión diferente a la puesta en marcha en sus primeros poemarios.

Sostenemos que en su viaje a Nueva York Lorca construye una imagen de poeta añorado que le permite no solo referirse a sus estados de ánimo sino prever un horizonte de recepción en el cual su familia queda supeditada a sus caprichos de infancia. “Yo estoy muerto de risa con esta decisión” (3),<sup>1</sup> confiesa el poeta, pero inmediatamente reconoce los efectos de esa educación sentimental que tiene por delante: “Pero me conviene y es importante para mi vida” (3).

Estos desplazamientos pueden explicarse a partir de algunos aportes teóricos inscriptos en el llamado giro afectivo en las ciencias sociales y humanas, tal como la

---

<sup>1</sup> Todas las citas de las cartas son tomadas de Christopher Maurer y Andrew A. Anderson (2013). *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana. Cartas y recuerdos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Se indica solo el número de página de la edición referida.

propuesta de Kathryn Bond Stockton, quien publica en 2009 *The queer child, or growing sideways in the twentieth century*. El texto, “criticado por no ajustarse a las formas tradicionales de acercarse a los estudios sobre la infancia, y mal comprendido como una defensa de que todos los niños son homosexuales” (Cortés 433), plantea que el niño *queer* crece linealmente y no avanza, y ese crecimiento en horizontal permite postular la niñez del homosexual en el tiempo. La autora no plantea que todos los niños son homosexuales, sino que son *queer*, en el sentido de esa rareza ambigua en su marcha hacia la adultez y fuera de la órbita adulta. El título del texto, que incluye la palabra *queer*, obtura y dificulta su lectura y lo aleja del verdadero campo en el que pretende inscribirse, es decir, el de los estudios culturales.<sup>2</sup> Tal como sostiene Ana Cortés, si restituimos estas reflexiones al ámbito crítico correspondiente, descubriremos que el objetivo del texto es analizar

el lugar del niño y de la infancia en el imaginario de la modernidad, las perversiones que encierran dichos imaginarios y las metáforas al interior de las que los niños encuentran un escape a las constricciones impuestas a ellos por un mundo adulto del que son, a la vez, protegidos y excluidos. (435)

Al alejarse de las interpretaciones freudianas sobre el niño, Bond Stockton traza otra temporalidad a partir de la cual el sujeto que se halla en un lugar intermedio entre la adolescencia y la adultez y se reconoce homosexual, a su vez descubre que fue un niño gay ya que “ser un niño gay nunca es un hecho presente, sino más bien la resignificación de un espacio temporal ya lejano y perdido” (Cortés 436). En su crecimiento hacia los márgenes o hacia los lados, el niño imagina un futuro a través de la producción de ficciones lo cual lo aleja de lo esperado para ellos. En este punto lo

---

<sup>2</sup> Cortés se refiere a estas lecturas erróneas al reseñar los trabajos de Romesburg y Salomone.

*queer* alcanza a toda la niñez ya que los adultos identifican a los niños en tanto seres extraños.

El 6 de junio de 1929 Lorca escribe una carta a Carlos Morla Lynch desde Granada anunciando su viaje a Nueva York con el objeto de estudiar inglés, pero provocado, según testimonio de Rafael Martínez Nadal, por “la doble crisis, profesional y afectiva” (166) resultado del fracaso de su relación con el escultor Emilio Aladrén, episodio del cual “ha sido muy difícil, una vez más, conseguir información fidedigna” (198), tal como se queja Ian Gibson al intentar reconstruir el hecho. Martínez Nadal recuerda la visita de don Federico García Rodríguez, padre del poeta, antes de que su hijo partiera a Nueva York:

-Yo sé que tú eres de los pocos buenos amigos de mi hijo y vengo a verte aquí porque sé que me vas a decir la verdad. ¿Qué le pasa a mi Federiquito?

-Nada grave, don Federico –dije-, la resaca del éxito; quizá un poco de depresión. (167)

Más allá de la referencia a la depresión del poeta y a la decisión del padre de costear el viaje, llama la atención el diminutivo Federiquito con que el hijo es referido, lo cual instala la fórmula cariñosa en el ámbito de un decir familiar sobre la infancia. El poeta deprimido, con ansias de escape, abandonado por Aladrén y enemistado con Dalí, es llamado por su padre como un niño y, podemos hipotetizar, que es ese niño quien parte a Nueva York en junio de 1929.

Esta lectura parece comprobarse en ciertos pasajes de la carta a Morla Lynch anteriormente citada, en la cual las referencias a un mundo de infancia parecen ocupar un espacio destacado. Así, Lorca se refiere a sí mismo como “un inútil y un tontito en la vida práctica” (3), lo que justifica la decisión familiar: “Mi papá me da todo el dinero que necesito y está contento de esta decisión mía” (4). La figura de un poeta que no

puede sostenerse económicamente aparecerá con insistencia en el epistolario neoyorkino. También en esta primera carta parece comprobarse el testimonio de Martínez Nadal sobre los motivos del viaje del poeta quien pide otras formas del reconocimiento: “Por muy humilde que yo sea, creo que merezco ser amado” (5). Estas referencias se potencian con una nueva entrada al mundo de la infancia, esta vez ligada a la cuestión de la escritura, actividad que sabemos ocupará un destacadísimo lugar en la estancia norteamericana con la producción del futuro *Poeta en Nueva York* entre otros textos: “Tengo además un gran deseo de escribir, un amor irrefrenable por la poesía, por el verso puro que llena mi alma todavía estremecida como un pequeño antílope por las últimas brutales flechas” (5). Si bien la edición de Maurer y Anderson no señalan allí ninguna nota, es clara la referencia al enamorado sufriente que todavía siente el golpe asesino como si fuera un pequeño antílope y no un animal maduro.

De este modo, el risueño y despreocupado viajero, el inútil y tontito estudiante o el animalito herido que recuerda el pasado como forma de postergar la adultez son algunas de las posiciones autorales que el niño García Lorca ensaya en su viaje a Nueva York.

La euforia que el viaje provoca necesita ser explicada y la expresión de la intimidad comienza a emerger como un descuido del niño poeta: “yo aquí me atrevo a todo” (34), exclama en una extensa carta del 8 de agosto para concluir con una confesión inesperada: “procuro contaros todas estas cosas porque creo que os interesarán. Dan idea de la cantidad de criaturas distintas y de opuestas conciencias que existen en esta inmensa ciudad, de vida tan violenta y tan llena de reacciones nuevas y de secretos.” (37) Esa confesión es reservada al ámbito familiar, porque si bien el estilo muestra un cuidado detallado en la escritura, el hijo viajero pide que “no las deis publicidad a nadie.” (43).

En esa marcha hacia lo *queer* Lorca se desplaza hacia Eden Mills donde pasa unos días en casa de la familia Cummings, experiencia que si bien en un primer momento lo entusiasma, acaba por angustiarse. El recuerdo de Aladrén no impide una serie de experiencias que el viaje depara, ya que no es solo la memoria triste la que se hace presente allí. Vermont es un espacio particular, cuyo “ambiente me recuerda mi niñez en Daimuz” (48) por lo cual hasta allí también llega el niño *queer* en su desplazamiento horizontal. Lo más significativo de la estancia es el encuentro con las hermanas Elizabeth y Dorothea Tyler, maestras jubiladas, “dos señoras de lo más pintoresco y raro y divertido que se puede ver” (45), que realizan tareas de albañilería, visten pantalones y reciben la visita del extranjero con quien saben que comparten una lengua común: “Cummings, mi amigo, les traduce poemas míos, que ellas entienden muy bien y los sienten porque yo conozco muy bien esto” (48). Ese conocimiento reenvía al pasado español de la niñez pero también al presente represivo que el desplazamiento americano no ha podido hacer olvidar.

El recuerdo de las injurias pasadas (Eribon: 69-81)<sup>3</sup> también se lee en varios de los poemas escritos en la misma época, tal como “Poema doble del lago Eden” o especialmente “Tu infancia en Menton”, publicado en 1932 en la revista *Héroe* dirigida por Manuel Altolaguirre y Concha Méndez con el título de “Ribera de 1910”. El poema, según la interpretación de Gibson, se refiere a la infancia de Aladrén quien en 1918 sufre la pérdida de un hermano que se suicida en Venecia, cerca de Menton donde se alojaban el futuro escultor y su madre.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Así lo señala Link: “En sus años escolares le decían Federica, y la prensa de derecha se refería a él, cada vez que querían desacreditar a La Barraca, la compañía teatral que fue una pieza central de la política cultural de la República Española, como Federico García Lora” (2009: 250). También Gibson señala estos datos.

<sup>4</sup> Gibson realiza una extensa lectura del poema (265-274).

El interés por “la infancia del objeto de su pasión” (Gibson: 268) no excluye otros niños que llaman la atención del poeta. En un viaje posterior entre finales de agosto y mediados de septiembre con la familia de Ángel del Río a Bushnellsville, el poeta declara que “he escrito mucho, casi un libro (...) Si sigo así, llevaré a España tres lo menos” (57). El fervor escriturario es lo que enmarca el conocimiento de Stanton y Helen Hogan protagonistas de dos poemas de *Poeta en Nueva York*. En carta a su familia el poeta describe la impresión que el niño Stanton le ha provocado:

A Stanton le pregunté un día: “¿Hay osos aquí también?”, y me respondió: “Sí, señor, hay osos y gallinas y ranas y muchos bichitos que no se ven”. Esto demuestra su encantadora inocencia que, teniendo como tiene doce años, sería ya increíble en un niño de España. (62)

Las experiencias con los niños, más allá de la escritura de los poemas de *Poeta en Nueva York* y *El público*, encuentran una explicación autopoética en la conferencia recital “Un poeta en Nueva York” pronunciada en numerosas ocasiones entre 1931 y 1935 y en la que se explican las condiciones de la producción de los poemas escritos durante el viaje y que cobra la forma de explicación de un “balbucir el fuego que me quema” (134). La experiencia neoyorkina se describe contundente en el inicio de la conferencia en el que el poeta confiesa sin demora:

He dicho “un poeta en Nueva York” y he debido decir “Nueva York en un poeta”. Un poeta que soy yo. Lisa y llanamente, que no tengo ingenio ni talento pero que logro escaparme por un bisel turbio de este espejo de día a veces antes que muchos niños. (133)

La posible referencia al libro de Lewis Carrol, tal como sugieren Maurer y Anderson, reenvía nuevamente el universo temático del texto hacia una infancia *queer*, tal como Link ha sugerido en su lectura de Alicia quien es en esa perspectiva “una posibilidad de vida” (2015: 460). Esa vida posible es lo que el niño poeta imagina en

ese texto en tanto huída y que encuentra su cierre en el poema “Infancia y muerte”. Escrito en Nueva York en octubre de 1929, pero no incluido en la edición del poemario, el texto es dado a conocer por Rafael Martínez Nadal en 1976. Gibson sugiere que la imagen de la infancia infeliz encuentra en ese poema una posibilidad de salvación. En medio de la podredumbre en la que se busca la infancia, donde el sujeto encuentra su “cuerpecito comido por las ratas” (García Lorca II 2008: 490), se postula una zona en la que el placer es posible ya que se trata de una “rata satisfecha mojada por el agua simple” (491). Ese final es para Gibson un escape hacia adelante y un espacio en el que el “Federico niño (...) vive el erotismo y la esperanza” (264) como un modo de crecimiento, ya no hacia los lados, sino hacia la salida feliz del pasado represivo.

### Referencias bibliográficas

- Bond Stockton, Kathryn (2009). *The queer child, or growing sideways in the twentieth century*. Durham and London: Duke University Press.
- Cortés, Ana (2016). “El niño *queer* o crecer oblicuamente en el siglo veinte, por Kathryn Bond Stockton”. *Literatura y Lingüística*, 34: 433-448.
- Eribon, Didier (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Barcelona: Anagrama.
- García Lorca, Federico (2008). *Obras completa*, Ed. de Miguel García Posada. Madrid: Akal.
- Gibson, Ian (2009). “*Caballo azul de mi locura*”. *Lorca y el mundo gay*. Barcelona: Planeta.
- Link, Daniel (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Link, Daniel (2015). *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Maurer, Christopher y Andrew A. Anderson (2013). *Federico Garcia Lorca en Nueva York y La Habana. Cartas y recuerdos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Romesburg, Don (2010). “Review of Stockton, Kathryn Bond, *The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth century*”, *H-Childhood, H-Net Reviews*. [http://www.h\\_net.org/reviews/showrev.php?id=29492](http://www.h_net.org/reviews/showrev.php?id=29492).
- Salomone, Frank (2012). “Review Kathryn Bond Stockton (2009) *The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth century*”, *Childhood*, 19.2: 282-283.